

CONFERENCIA INAUGURAL
DEL EXCMO. SR. D. JAIME MONTANER ROSELLO
CONSEJERO DE POLITICA TERRITORIAL

Excmo. Sr. Presidente,
Excmas. e Iltmas. Autoridades,
paisanos, Sras. y Sres., queridos amigos y amigas

No puedo comenzar sin antes intentar justificar mi aceptación a ser el conferenciante, el ponente, que inicie estas VI Jornadas de Andalucía y América.

Mi agradecimiento personal a Bibiano Torres, Director de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, por su invitación personal y por la temeridad que manifiesta al situarme aquí ante ustedes, ante vosotros. Algunas dudas tuve para aceptar el reto, pero no quería desaprovechar la ocasión para estar un día más en mi tierra y estar presente en un acontecimiento académico y cultural en algunas de cuyas sesiones aparecen el referente de 1992, a través de la Exposición Iberoamericana de 1929.

Pero hay razones de diverso tipo que me han ayudado, me han justificado internamente, para sacar horas y reflexiones que en mi aprendizaje americanista he tenido ocasión de contrastar con amigos y profesores en los últimos tiempos.

Mi condición de onubense, mi responsabilidad política me ha situado siempre en un difícil equilibrio, en una tesitura que reafirma la utilización partidaria de la Historia y el análisis interesado de los acontecimientos.

He conocido posiciones y lecturas contrapuestas de un mismo hecho, se habla de Américas distintas, de relaciones in-

teresadas, de fases de dependencia y utilización, de beneficios de la americanidad en épocas determinadas, de entusiasmos coyunturales y del furor colombino a medida que se acerca la fecha mágica de 1992.

Existen hasta plataformas contra la celebración del V Centenario.

También se habla de Andalucía, en nombre de Andalucía, sin crédito, sin una imagen capaz de expresar nuestra realidad. La pregunta, a los andaluces que trabajan e investigan sobre América, sería quién en Andalucía conoce América, ¿quién sabría localizar cada país, cada cultura, su situación actual o sus relaciones con Andalucía y España?

El reto de conocer la relación Andalucía y América era también una razón para estar hoy aquí, al margen de que hoy sea yo en la Casa de la Contratación de Sevilla el heredero de los aposentos del piloto mayor, del marino más destacado de la primera mitad del siglo XVI, Juan Díaz de Solís.

Abandono estas reflexiones y dejo paso a mi condición de onubense, hago honor a mi tierra y me dedico a resumir y sintetizar el papel de los andaluces en América, en referenciar el americanismo de nuestros poetas y filósofos, a comentar lo que fue el IV Centenario y lo que puede ser el V.

Me encuentro bien porque cae abril sobre Huelva, cuando he venido alegre hasta vosotros, hasta Moguer, «un nombre soleado de dos sílabas»,¹ según Francisco Garfías, para hablaros de Andalucía y América, cuando una mañana, muy cerca ya, será el Quinto Centenario.

Siento como si una de las criaturas inventadas por Abelardo Rodríguez, «criaturas de nubes, de fibra ligera, fomentadoras del buen clima, de la glamoursoidad del aire»² impregnasen el ambiente.

Puede ser la primavera, puede ser Moguer, pero lo cierto es que hoy, la técnica y la política que llevo dentro de mí han dejado paso a la sensibilidad del hombre onubense.

1 Garfías, Francisco: *Escrito Soledad*. Colección Aldebarán. Sevilla, 1974. Poema «Moguer», pág. 30.

2 Rodríguez, Abelardo: *Slaschss*. Diputación Provincial. Huelva, 1985. IV «Criaturas» I.

América y Andalucía, Huelva y América, grandes palabras que a la vez concitan entendimiento y distancia, reconocimiento y dependencia, retórica y compromiso, seriedad y frivolidad.

Todo el mundo lo sabe, pero conviene repetirlo: Andalucía fue la primera en el Nuevo Mundo, así nos lo han enseñado. Allí se fueron andaluces al Gran Encuentro, al mutuo Descubrimiento, a quedarse, a vivir, a enseñar y a aprender, a crear y a morir. Allí dejaron su sagre, su lengua, su religión y su fecundidad. Allí se fueron los andaluces, los que cuentan y dicen lo suyo, los que siempre comprenden lo de otros.

También se fue mucho después, casi ayer, vuestro/nuestro Juan Ramón, Premio Nobel onubense y moguerense, que, como los Adelantados de la Gran Aventura, nos abandonó por América y allí enseñó, aprendió, dejó poso, y ya sin su Zenobia, se acostó a morir.

De esos genes andaluces, fundacionales, nació el habla común americana-andaluza diferenciada de la castellana.

Resumo de otro gran onubense, de Paymogo, José María Vaz de Soto,³ los «rasgos más generales y cultos del andaluz, a nivel exclusivamente fonético-fonológico:

- 1.º Aspiración (o pérdida, en posición final absoluta) de la S implosiva.
- 2.º Seseo.
- 3.º Yeísmo sin rehilamiento.
- 4.º Pronunciación faríngea de la jota.
- 5.º Debilitamiento o relajación de las implosivas y pérdidas de algunas consonantes en posición final de palabra».

Esto mismo ocurre en Iberoamérica. Esa es la diferencia con Castilla. El habla americana es el habla de la baja Andalucía.

3 Vaz de Soto, José María: *Defensa del habla andaluza*. Coedición de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Edisus. Sevilla, 1981, págs. 10 y 11.

Y vuelvo a Francisco Garfías⁴ y tomo prestado de su soneto «Pueblo» la segunda cuarteta. Y la leo:

«Por decir digo aceña, abril, regato,
almáciga, aguamiel, y culantrillo,
dornajo, barbuquejo, sol, rastrillo,
zagalejo, jamuga, senda y ható».

Palabras muy andaluzas, es decir, palabras muy americanas.

Investigadores y filósofos lo han demostrado, Andalucía y América, una misma lengua, un conjunto de expresiones parejas.

Pero siguieron los fecundos andaluces dejando en las nuevas tierras, no sólo el habla y la sangre, sino también la religión y las cofradías, la forma del hábitat y la forma del vestir, el culto al toro y al caballo, la riña de gallos, los gustos, las maneras, el folklore, las canciones y, siendo muy puntuales, el barroco tardío y el azulejo.

Sólo un breve recorrido con Ramón Gutiérrez por la «Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica» para comprobar los flujos y reflujos culturales que duraron hasta el siglo XIX.

La sangre onubense y andaluza, vertida y entregada, aparece en los escritos de los hechos históricos, en los documentos notariales, y se comprende genéticamente que fue la cama de las Indias pródiga en el nacimiento de hijos. No puedo resistirme a leer una denuncia de abandono de hogar, hecha en 1603 por María López:⁵

«...María López, vza. que soy de esta villa de Huelva, y mujer legítima de Bartolomé de Cabrera, mi marido absente en Indias, que de presente está y reside en ellas en el Pirú en la ciudad de Pisco, para que puedan inquirir y saber del dho. mi marido, y aviéndolo fecho y sabido del paresca ante cualquier justicias... e pedirle prendan como a hombre casa-

4 Garfías, Francisco: *Antología de poetas onubenses*. Tomo I. Instituto de Estudios Onubenses Padre Marchena. Huelva, 1974, pág. 122.

5 Gozávez Escobar, José Luis: *Primeras Jornadas de Andalucía y América*. Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, pág. 285.

do que abrá 20 años que no ase vida maridal conmigo como manda la Sta. madre Iglesia de Roma y, preso, lo invíen y remitan a estos reynos de Castilla a recaudo para que haga conmigo vida maridal».

La huella religiosa, con independencia de la evangelización católica en sí, se manifiesta por los intercambios de advocaciones marianas, como muy bien escribe José Luis Gozálvez Escobar.⁶ Con la venida a Huelva de Nuestra Señora de Copacabana, o la Virgen morena de Guadalupe, hay el salto del Atlántico de la Virgen de la Cinta. Es muy expresiva esta ubicación en América en el documento notarial de Fray Gabriel Zapata, en 1627, sobre la devoción a la patrona de Huelva del capitán onubense Agustín de Ojeda.⁷

El ya citado Gozálvez Escobar lo describe así:⁸

«Según este relato, el capitán onubense Agustín de Ojeda, en un viaje que hizo a las Indias, entusiasmado por la devoción a la Virgen que allí encontró, tanto entre los españoles como entre los indígenas, quienes le habían levantado un altar, propuso hacer una suscripción popular para contribuir al ornato de la imagen y la ermita. Su sorpresa fue aún mayor al comprobar que, al poco tiempo iniciaba la colecta, «se halló bien satisfecho y holgado de donativos». Tras este episodio, y aunque no existe más constancia que algunas referencias aisladas, es de suponer que este culto se mantuviera y acrecentase por las continuas y sucesivas oleadas de emigrados».

Hoy en día todavía se dice por fandangos la copla que debió cantarse por entonces:

A los que navegan
por mares revueltos
Virgen de la Cinta
no los desampares

6 Gozálvez Escobar, José Luis: op. cit., págs. 318 y siguientes.

7 *Ibíd.*, pág. 314.

8 *Ibíd.*, pág. 319.

Las Cofradías del Perú, muy especialmente las de Lima, siguen siendo Cofradías de la Semana Santa Andaluza.

La forma del hábitat y la forma del vestir, como explica Pablo Tornero,⁹ indicando muy precisamente «que en Iberoamérica conseguía el status el que vestía como un español».

El culto al caballo, llevado por los españoles en el comienzo, ha sido y es tradicional en toda América; el culto al toro es bien conocido y, todavía hoy, las corridas de la feria de Lima, de Cali, de Guadalajara, Bogotá, Cartagena de Indias o Méjico, con toreros de aquí y de allí, ganaderías de acá y de allá, siguen siendo muy populares y muy andaluzas.

Las riñas de gallos, tan arraigadas en Méjico, tan conocidas en este mismo Moguer, donde continúan las peleas en un reñidero muy cercano, pese a las protestas de las Sociedades protectoras de Animales.

Los gustos, las maneras, el folklore y las canciones tienen muchos puntos comunes.

Existe la conocida anécdota que asegura que la rumba pasó cuatro veces el Atlántico de Cádiz a las Antillas, de las Antillas a Cádiz.¹⁰

Las letras de las canciones de vuestro Xandro Valerio, muchas veces en colaboración con el sevillano Rafael de León, musicada por Quiroga, siguen cantándose en Iberoamérica.

Todavía hoy, primavera de 1986, da la noticia Pedro Macías en TV española, que unos paraguayos estrenan una zarzuela en Asunción,¹¹ y en ella se incluye un fandango.

Sobre el barroco tardío andaluz y el azulejo árabe-andaluz, que tanta influencia tuvieron en la hermana América, no quiero explayarme, porque son temas técnicos, y temas míos, y ya he dicho antes que hoy, y ante vosotros, está sobre todo un onubense, que corazona, y no el arquitecto o Consejero que planifica o estructura.

Podéis preguntaros el por qué de esta influencia decisiva de Andalucía en América, si fueron también muchos emi-

9 Tornero, Pablo: *Conversaciones en la Rábida*, Marzo, 1986.

10 Espacio dominical de TVE «Punto de encuentro» del día 31 de marzo de 1986.

11 Gozávez Escobar, José Luis: op. cit., págs. 324-349.

grantes de otras muchas regiones españolas, de otras muchas naciones.

Vuelvo a repetirlo aunque sea bien sabido y con el permiso de historiadores, investigadores y eruditos. Fueron los andaluces los primeros, los más numerosos durante mucho tiempo. Y fueron los creadores.

Se dice, y bien dicho, que se descubrió un Nuevo Mundo, que fue el Descubrimiento; no se dice en cambio, que los americanos, los indígenas descubrieron a través de España el Viejo Mundo. Fue el encuentro mutuo de dos civilizaciones, de distintas culturas. Fueron dos Descubrimientos al unísono.

Todo primer conocimiento, muy especialmente en este caso, que continúa durante muchos años, deja una marca profunda, y se hace fundacional.

Y los andaluces dominaron mayoritariamente en los primitivos poblamientos.

José Luis Gozálvés en unas «Jornadas de Andalucía y América», en su trabajo *Huelva y América. La emigración onubense en las fuentes locales Siglo XVI*,¹² puntualiza muy aproximadamente hasta donde es posible hoy, el número de emigrantes de Huelva en el 1500, pero a nosotros nos interesan datos generales, cifras y tantos por cientos de andaluces sobre el conjunto de nuevos pobladores. Por ello me voy a referir, sucintamente, a los datos aportados por el Prof. Bibiano Torres Ramírez, Director de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.¹³

Específico en períodos.			
1493 — 1519	5.481 pobladores	4.273	andaluces
1520 — 1539	13.262 »	4.234	»
1540 — 1559	9.004 »	2.970	»
1560 — 1579	17.587 »	13.050	»
1579 — 1600	9.508 »	4.944	»
Siglo XVI	54.842 pobladores	29.427	andaluces

¹² Torres Ramírez, Bibiano: *Andaluces en América*. V Jornadas de Andalucía y América. Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida, págs. 11 a 15.

¹³ Prat García, José: *Medio milenio del Nuevo Mundo*. Editora Nacional, 1983, pág. 17.

Es decir, el 53 % eran andaluces. El resto de la amplia diversidad española: canarios, extremeños, castellanos, levantinos. Y algún que otro extranjero.

Por eso, esa gran influencia del primer siglo, el siglo constituyente de Latinoamérica, se debe a los andaluces.

Podemos resumir, con todo el peligro de errores de las síntesis, que los principales poblamientos se realizaron de las siguientes regiones:

Siglo XV	Huelva
» XVI	Sevilla
» XVII	Andalucía y Canarias
» XVIII	Cataluña, País Vasco y Canarias
» XIX	Galicia y Asturias

Así, llegamos al XVIII con un gran dominio de población original andaluza. Continua en los siglos siguientes, pero ya los emigrantes de otras regiones superan a los andaluces.

Hay tres períodos claros en el Hecho Americano en que tres ciudades o mejor, tres comarcas o regiones, superan a todas las demás en poblamientos y relación. Son estos:

1492	1500	Huelva
1503	1717	Sevilla
1717	1824	Cádiz
1856	1936	el resto de España.

Hay, además, algo muy importante. Cuando se realiza el mutuo Descubrimiento es cuando «la cultura de Occidente de Eurasia se estira y ensancha rebosante de vida»,¹⁴ como escribe José Prat, que también dice textualmente:¹⁵ «Aconteció que aquél grupo de hombres del siglo XV representaban la culminación activa del Renacimiento, es decir, de la época inicial y poderosa de la cultura de Occidente».

Dicho todo esto a mí no me queda ninguna duda que

¹⁴ *Ibidem*, pág. 20.

¹⁵ Gozávez Escobar, José Luis: *La Huelva de los años del IV Centenario*, publicado en «Odiel», 17 de noviembre de 1983.

fue la Baja Andalucía —Huelva, Sevilla, Cádiz— la que marcó para siempre la manera de ser Iberoamericana.

No conozco ninguna conmemoración, ningún gran monumento, que recuerde los primeros Centenarios. Hablemos de esas fechas.

En 1592 todavía se está dentro del asombro y del Descubrimiento continuado. En 1692, ya en el barroco, se sigue sin tener conciencia de América. En 1792, con los Borbones, se empieza a despertar el sentimiento americanista, sobre todo a partir de la pérdida de Santo Domingo. Y en 1892, gracias a Huelva, se conmemora en Europa, en España por primera vez un Centenario, el Cuarto Centenario.

La Huelva del último tercio del siglo XIX es pequeña, bulliciosa y cosmopolita. Huelva acaba de ser capital de provincia, le gana el pulso a ciudades de más señorío y comercio como eran Aracena, Ayamonte, La Palma, Niebla y Moguer. Metida dentro del siglo de las luces y de los inventos tiene necesidad de demandas culturales. «Los nuevos grupos burgueses, en una interesante simbiosis entre minorías locales, dirigentes de las recién llegadas compañías mineras y otros inversionistas extranjeros y nacionales, sintieron la necesidad de dar lustre a su protagonismo socio-económico con ribetes culturales que no podían satisfacer la mediocridad provincial de aquellas fechas. Así pues, promovieron y financiaron, por lo general en provecho propio, la más sobresalientes iniciativas en el campo de las letras, las artes y la historia».¹⁶

Curiosamente, como suele ocurrir muchas veces en la vida, la decisión del Cuarto Centenario surge por un hecho de escasa importancia: «El Correo de Huelva», de la prensa local, no conmemora un 3 de agosto en 1880. Aprovecha la ocasión el periódico rival, «La Provincia» y reprocha a su colega el olvido en términos muy duros. Nace la polémica, se recuerdan el 3 de agosto, la salida, y el 12 de octubre, la llegada, y se piensa ya en conmemorar el Descubrimiento.

Se crea entonces la «Sociedad Colombina Onubense» pa-

¹⁶ Gozávez Escobar, José Luis: *Carpeta de la Ilustración Española Americana*, Huelva, 1985.

ra reivindicar el protagonismo de Huelva, fomentar los estudios americanistas mediante concursos públicos anuales, que se fallarán el 3 de agosto de cada año, para «poesías, obras de arte y disertaciones históricas sobre el suceso, memorias sobre los medios de estrechar las relaciones entre Europa y América, acciones virtuosas de los patronos y marineros y estímulos de los estudios geográficos».

Por fin, en 1892, se celebra el Cuarto Centenario, «el acontecimiento más memorable de los últimos cuatro siglos», según reseña la «Guía de Huelva y su provincia».

Se celebra en dos períodos; el primero, los días 2 y 3 de agosto, conmemorando la salida de las tres carabelas; el segundo, los días 10, 11, 12 y 13 de octubre, conmemorando la llegada a la Futura América.

Indudablemente fue importante la celebración agosteña. El arco-iris multicolor de uniformes de gala, trajes de fiesta, estandartes, colgaduras y banderas; la música de las orquestas, las bandas, timbaleros, clarineros y voceros; la corrida de toros, donde Manuel García «El Espartero», estoqueó a tres bravísimos cuatreños; la velada literaria del Hotel Colón con sus «bellísimos y floridos discursos», según frases de la prensa, y sus inacabables bailes elegantes; la Fiesta Naval, que tuvo como protagonista a la carabela «Santa María» rodeada de escuadras extranjeras, el patriotismo, los himnos, los hurras y los vítores; la gran Función religiosa en la Capilla de la Merced, oficiada por el Cardenal Comillas, a la que asistió bajo dosel el Obispo de Lystra, cantada por tenor, barítono y bajo, acompañados por un coro de «distinguidas señoritas», que fue una misa elocuente, barroca y ostentosa; los diversos banquetes, casi pantagruélicos, destacando el dedicado a la marina extranjera con los brindis prosopopéyicos; las regatas en la ría, con valiosos premios; la retreta, la iluminación, los cañonazos, los morteros y los cohetes.

Y, después, del 10 al 13 de octubre, S.M. la Reina Doña Cristina, el Rey Niño, las Infantas, ministros, duques, condes y marqueses, arzobispos, embajadores, políticos diversos, intelectuales, estudiosos, industriales, orondas fuerzas vivas, des-

file de carrozas alegóricas, suelta de palomas, procesión cívica, inauguración del monumento conmemorativo del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América, indultos de pena de muerte, Fundaciones de Misiones fuera de España para evangelizar... y, como es lógico la Fiesta Nacional, el último día, el 13, en la que mataron reses de Pérez de la Concha los diestros Reverte y Litri.

Todo muy barroco, muy grandilocuente, muy burguésmente importantísimo.

No hay ironía en mis palabras, que, de hecho, las he escogido «decimonónicas», hay que situarse en la época, hay que comprender el orgullo provinciano de aquellas conmemoraciones. Lo que siento es que hoy en el umbral del siglo XXI todavía se añora y se valoran como exclusivos e importantísimos aquellos actos.

Pero, para mí, sinceramente, se tomaron tres primordiales decisiones; se supo estar a la altura del evento mediante una conceptualización, una organización.

La primera, la celebración del Centenario, que, como en el año cero, Huelva fue la pionera.

La segunda, el Decreto firmado por la Reina en Santa María de la Rábida declarando Fiesta Nacional el día 12 de octubre.

La tercera, la decisión de realizar en Sevilla la Exposición Iberoamericana.

Tres decisiones tan acertadas que cien años después se conmemora el Centenario, sigue el 12 de octubre como Fiesta Nacional y curiosamente se vuelve a celebrar en Sevilla, en realidad en Andalucía y en España, otra Exposición Iberoamericana; la Exposición Universal de 1992.

Y llegando a este punto, a esta fecha ya cercana del 92, pensando también en lo que será después de 1992, si sabemos aprovechar el «tirón» del Centenario, no tengo más remedio que dejar a un lado mi sensibilidad onubense y meterme dentro de lo material, de la técnica y la política. Ahora es el Consejero quien os habla con los pies en el suelo.

Mirad, la Consejería que me honro en dirigir, la Junta de Andalucía y otras Administraciones Públicas, han tomado ya muchas decisiones sobre Huelva con ocasión del V Centenario.

- 1.º Terminar la N-435 para conectar la ruta y la tierra de los conquistadores con la cuna del Descubrimiento.
- 2.º Al ser Huelva la entrada a Andalucía para la vecina Portugal, es urgente realizar dos inversiones. El acondicionamiento de la N-433 (Sevilla-Lisboa), cuyo eje básico de conexión debe servir para el desarrollo de la Sierra de Huelva, y de potenciación del Patrimonio Histórico de las huellas del mudéjar.
- 3.º La conexión Huelva-Ayamonte, ya finalizada, debe ser coronada con el puente sobre el Guadiana, en Ayamonte, cuyas obras se iniciarán próximamente, al haberse firmado los Protocolos con Portugal y convocarse el concurso de proyecto y obra.
- 4.º La actuación sobre la A-49 es ya una realidad, en cuanto que el MOPU, responsable y titular de la misma, tiene programado su desdoblamiento habiendo comenzado el tramo San Juan del Puerto-Huelva.
- 5.º Es urgente definir las actuaciones en la red arterial de Huelva y conseguir que la actual Avenida de Andalucía se convierta en el acceso principal a Huelva, mediante una vía que bien podría llamarse Avenida V Centenario.
- 6.º La Consejería de Política Territorial y la Diputación Provincial están haciendo esfuerzos para, desde su propia red viaria, articular territorialmente la provincia.

- 7.º El eje Huelva-Rosal de la Frontera, por Alosno, Tharsis, y Cabezas Rubias, está siendo actualmente motivo de inversiones públicas que ya están en servicio en algunos tramos.
- 8.º La salida de Huelva hacia Madrid por la N-630, sin pasar por la ciudad de Sevilla, constituye un eje prioritario cuyas inversiones se localizan entre Zalamea-Riotinto-Zufre-Santa Olalla.
- 9.º Existe un eje transversal, cuya contemplación es prioritaria y necesaria para el desarrollo económico, que se inicia en Rosal y termina en Torre de la Higuera, pasando por Cabezas Rubias, Calañas, Valverde, La Palma, Almonte y El Rocío.
- 10.º Conjuntamente con la Diputación se acometerán las obras de un eje horizontal intermedio, constituido por Puebla de Guzmán, Tharsis, Villanueva de las Cruces, Calañas, Zalamea, Nerva y provincia de Sevilla.

Estas y otras actuaciones, como la de apoyo viario a la infraestructura turística de la Costa de Huelva y la mejora del itinerario de Ayamonte-Aracena, son motivo especial de dedicación por las Administraciones Públicas.

Hay programas específicos de acceso a los Lugares Colombinos, actuaciones y proyectos singulares, cuyas líneas generales son las siguientes:

- a) Desde Huelva al Monasterio de La Rábida, se debería ir en el año 1992 en mejores condiciones paisajísticas, sin pasos a nivel y con un monumento al descubridor, que se asienta sobre la confluencia del Tinto y el Odiel, y que merece mejor consideración visual y de entorno.
- b) Los accesos al Monasterio desde la Autovía Sevilla-Huelva, obligan a la construcción de un paso superior sobre el ferrocarril en San Juan del Puerto, en-

sanchar el puente sobre el río Tinto y mejorar la plataforma en el tramo desde San Juan a la Rábida.

- c) Es imprescindible, evitar el paso de las mercancías peligrosas por la ciudad de Palos de la Frontera, mediante la construcción de su variante, de acuerdo con la solución propugnada en el Plan General de la ciudad.
- d) Hay que establecer un itinerario alternativo de acceso a los Lugares Colombinos, mejorando la comunicación desde la A-49 por Bonares, Lucena, Moguer y Palos de la Frontera.
- e) Hemos invertido en la antigua comunicación Sevilla-Huelva (N-431) porque consideramos que la Ruta de Colón, el camino de Santa María de las Cuevas a La Rábida, debe convertirse en un paseo obligado de los miles de visitantes de la Exposición de 1992 en su caminar hacia los lugares Colombinos.
- f) Está en proyecto el señalar mediante carteles, el itinerario y la distancia de los Lugares Colombinos desde cada uno de los accesos a la Comunidad Autónoma de Andalucía.
- g) Se está trabajando en un proyecto de mejora visual del paisaje y de los pueblos de la Ruta de Colón.
- h) Se han notificado los encargos a tres grupos de arquitectos, uno de ellos de Huelva, del Anteproyecto valorado de reutilización del muelle embarcadero de Riotinto.
- i) Se está colaborando con el Ayuntamiento de la ciudad de Huelva para la rehabilitación de la Casa Colón y del Gran Teatro para que en 1992 podamos celebrar y desarrollar acontecimientos culturales de importancia.
- j) En la vecina ciudad de Palos de Frontera se están realizando los proyectos para intervenir en el área

del Cabezo del Castillo, en la mejora paisajística de la Fontanilla y su entorno, en la recreación del Puerto y en la Casa de los Hermanos Pinzón.

- k) No hay que olvidar el plan Especial de La Rábida, cuya presentación se hizo hace meses, la tramitación está en marcha y ya se han puesto en marcha expedientes de obras como la ampliación del Monasterio, los nuevos accesos por el estero Domingo Rubio y el Auditorium al aire libre.
- l) Los pasos que nos conducirán al Puerto Deportivo que dé salida a las actividades náutico-deportivas están en marcha, ya se han localizado, se sitúan en el estuario del Tinto y el Odiel, en el canal del Padre Santo. Será también un incentivo y un atractivo turístico y económico para Huelva y sus gentes.

Hay muchos programas que compañeros del Consejo de Gobierno, Consejeros del Gobierno que preside Rodríguez de la Borbolla, están desarrollando. Merece especial atención de la Consejería de Comercio, Turismo y Transporte, que a través del «Laboratorio de Planificación Turística» ha diseñado el futuro de las reservas turísticas de la provincia de Huelva.

Se está preparando y trabajando en el rediseño de los asentamientos turísticos actuales y en las ofertas nuevas a realizar que se localizan en Almonte, Cartaya, Lepe y Ayamonte.

El escenario de 1992 está prefigurado, hemos dado los primeros pasos, Huelva puede afrontar sin complejos y con buen aire esta nueva primavera que ya hemos comenzado.

No hay que olvidar las actuaciones de la Consejería de Cultura, sus programas de restauración de monumentos de investigaciones arqueológicas; existen, además y muy concretamente dos zonas medioambientalmente singulares que deben ser motivo de especial atención, de incentivo para los visitantes, de orgullo para los onubenses y pilares del turismo ecológico que hay que propiciar: Doñana y Marismas del Odiel. Puedo asegurarles que las inversiones previstas hasta el 92 para estos dos espacios protegidos, harán que el Parque Na-

cional y el Paraje Natural sean un ejemplo de buen hacer conservacionista, de enseñanza ecológica, de recreación y de turismo. Las dos zonas serán un orgullo para Huelva y un beneficio cultural y económico.

Antes de finalizar quiero expresar mi agradecimiento a profesores y amigos, a vosotros por la atención y en especial a Bibiano Torres, José Luis Gozávez, Juan de Aizpuru y a Pablo Tornero.

Ya, en la recta final, una vuelta al principio, una vuelta sentimental a Moguer, a abril, a la primavera llena de esperanzas. Un recuerdo al 3 de agosto, el inicio por la mar de la gran aventura, y al 12 de octubre el día del júbilo en la tierra firme.

Y una ilusión para todos nosotros: Convencernos que la primavera no comienza el 21 de marzo de todos los años, saber y sentir que ya estamos en una larga primavera democrática que culminará en el verano que nace el 3 de agosto de 1992.

La despedida que quiero hacer es simplemente la del agradecimiento por poder estar hoy aquí, en mi casa, con vosotros.

Gracias.

Convento de Santa Clara
Moguer, 7 de abril de 1986
Jaime Montaner Roselló